

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7924

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 16 de Abril de 1888

En cumplimiento de disposición testamentaria de D. Enrique Hidalgo de Cisneros, se venden en pública subasta con sujeción á los precios, tipos y condiciones de que se dará conocimiento al que lo desee en la Notaría de D. Encarnado Tatin, las fincas que á continuación se expresan:

Casa número 10 de la plaza de la Merced.

Casa número 12 de la calle de Villalba la Larga.

Casa en la calle de la Placeta, frente á la antigua Ermita (Barrio de Sta. Lucía)

Casa en el mismo barrio, calle de la Era.

Otras ocho marcadas con los números 1 al 8 inclusive en el mismo barrio, camino del Cementerio.

Una hacienda y casa en la diputación de los Stos. Médicos.

La subasta tendrá lugar á las doce de la mañana del día 20 del corriente mes, en el despacho del Notario antes citado, en el que estarán de manifiesto los títulos de propiedad de las fincas, siendo condición indispensable para tomar parte en la subasta, el depositar en dicha Notaría el 2 por 100 del valor de la finca según tasación.

LA SEMANA ANTERIOR

En los dos teatros Principal y Maquenez nos han presentado en la última semana verdaderas novedades en los géneros dramático y cómico.

Las compañías que actúan en ambos coliseos, se esmeran en hacerlo bien para atraerse—cada cual al suyo—público numeroso. Pero este que no gusta de descontentar á nadie y que no puede satisfacer á las dos compañías, se hace el sordo y asiste cuando le parece sin fijarse en miramientos.

Y lo cierto es, que no obra regularmente el público. En el principal se ponen dramas superiores, de esos en que se muere medio mundo y se viene á tierra el otro medio, y ni por esas

¡Ah! Me figuro lo que ustedes dirán. Hoy no gusta á nadie llorar en el teatro. *Harto tenemos que sufrir en la Sociedad en que vivimos*, como decía mi amigo E. Pero es el caso, que en Maquenez, donde se hace reír á mandíbula batiente, el público escasea visiblemente.

Luego si no quieren llorar y no quieren reír... ¿que quieren?...

Ustedes responderán.

Pues señor, es lo cierto que la *Ibérica*, gran fábrica de galletas es una gran fábrica; y su representante en Cartagena mi amigo Sánchez (D. Ramón) un representante espléndido... Gracias á él, ha tenido ayer ocasión de probar los bizcochos, pastas y otras menudencias de la mencionada *Ibérica* y puedo asegurar á ustedes que todo es riquísimo y económico... (al menos á mi me ha parecido extraordinariamente económico.)

Para que se convengan ustedes de que no les engaño, yo les suplico que en casa de Cañizares, ó de Artés, ó de Carrasco, ó de Fullen ó de Richart se sirvan pedu— en mi nombre—una cajita de estos apetitosos bizcochos; no les costará á ustedes

mucho dinero, pero en cambio les gustará mucho, muchísimo.

No lo olviden ustedes.

Cuando después de tantos clamores y escitaciones tantas, consiguió Cartagena que dieran principio las obras de desecación del Almarjal, y cuando algunos de sus cauces empezaban ya á verse en regular estado de limpieza, una abundante lluvia ha venido á deshacer lo hecho, ó á empeorar al menos, las condiciones de los referidos cauces.

No parece sino que la naturaleza toma también cartas en el asunto.

Más valiera que no se ocupara tanto de nosotros, si siempre lo hace con la *buena fe y oportunidad* que en esta ocasión.

Porque, naturalmente, si mientras que los braceros desagüan el dichoso Almarjal, las nubes se dedican á descargar en él, agua y más agua, el trabajo es inútil

Ya, yo se que estos clamores no llegarán á las nubes; me consta, que aun poniendo el grito en el cielo, no se escuchará, y me nos se me hará caso; pero yo no he podido resistir á la tentación de decir lo que es cierto

¡No puedo hacer menos!... ¡ni más!!

Durante la semana, el templo de Santa María se vió concurrido, pero muy concurrido nocturnamente

Señoras y señoritas y caballeros y todas las clases de la Sociedad, en una palabra, han acudido á él para escuchar la elocuente del sacerdote, que desde la sagrada cátedra, dedicó todo su afán en convertirlos.

De si al fin lo consiguió —pues que la duda me aterra— y no quiero andar en guerra, responda el cielo, yo no.

MARE NOSTRUM.

II.

Hemos llegado á Alicante. La mitad del espacio perimetro del puerto está falta de agua, y es lo peor del caso, que tiene fondo de piedra y no muy difícil de dragar. En la otra mitad, hay cabida para dos docenas de buques, y con esto queda abarrotado el fondeadero. Su boca es sumamente estrecha y está tan mal orientada que entran por ella las mares del segundo y parte del tercer cuadrante, formando tal resaca, que origina con frecuencia muchas averías y entorpecimientos y perjuicios en las operaciones mercantiles.

Naveguemos pues, hácia Cartagena, que es uno de nuestros mejores departamentos de marina. Al doblar la isla de Escobrera echamos de menos la valiza que marca el bajo-fondo ó caja del mismo nombre, y preguntando la causa, se nos dice que la están pintando en tierra. ¡Acertada disposición! exclamamos nosotros. Y mientras esa operación se termina, ¿no hay otra boya con que poderla sustituir? Si el indicado bajo constituye un peligro ¿porqué se deja sin valiza? y si no lo es ¿por qué se colocó esta? Sigamos adelante que aun nos queda más que ver: Al llegar á la boca de tan magnífico puerto, notamos que las luces de situación de sus escolleras se suspenden por medio de una percha muy raquítica, en vez de hallarse colocadas en pequeños torres de hierro. También preguntamos el motivo de esta irregularidad, y se nos contestó,

que permanecerán de este modo hasta que la obra haga su asiento. El asiento, quienes debieran tenerlo, para cuidar con más interés de estos asuntos, son los ministerios del ramo á que corresponden.

Si después de diez años de terminadas aquellas obras no se las considera seguras ¿cuando podrán estarlo?

El muelle del comercio, que se extiende desde las puertas del mar hasta el Batel, es una obra de excesivo lujo, puesto que el muro de sostén, es un mosaico de piedras labradas con diferentes y múltiples plantillas, que ha costado un dineral; pero no se ven en toda su extensión las escalas que son tan necesarias al servicio de las embarcaciones. Tiene además otro defecto, y es que, el extremo que dá frente á las referidas puertas, lo han dejado en ángulo recto debiendo ser circular, y esto es un peligro para el buque que por efecto del viento se achuchara sobre él como la experiencia ha demostrado en más de una ocasión.

Por extraño que sea al asunto que vamos tratando, el hacer un paréntesis para decir algo de higiene, no podemos prescindir de ello por ser cuestión de alta humanidad.

En nuestra última estancia en aquel departamento, las fiebres palúdicas que tan frecuentes son desde tiempo inmemorial, ocasionaban numerosas víctimas. No hay que decir que la epidemia cesó cuando lo tuvo por conveniente, bien sea por que las lluvias renovaron las aguas estancadas en aquellos lugares, bien porque los aires frios del invierno destruyeron los miasmas mortíferos que allí se respiran, ó bien por otras causas que no están á nuestro alcance. Lo que si podemos afirmar es que, siempre que allí se han experimentado esas mortandades por efecto del paludismo, ha sido unánime la opinión de que las aguas estancadas del Almarjal, son el origen del mal y que para evitarlo, se han proyectado varios medios, sin que por desgracia se haya planteado ninguno. ¡Tan poca importancia se dá en nuestro país á la vida de nuestros semejantes!

Ahora bien; (y volvemos á la cuestión marítima que se relaciona íntimamente con este asunto), en cualquiera otra nación que poseyera ese magnífico lago llamado mar Menor se hubiera utilizado como puerto comercial y de refugio con el poquísimo trabajo de ampliar su boca, y en cualquiera otra población donde se pagara un tributo tan doloroso á la muerte, conociendo la causa que la produce se hubiera pedido al gobierno, con insistencia hasta conseguir su aprobación, la apertura de un canal de navegación que partiendo de ese Mar menor, cruzará por el Almarjal y desembocara en la Algameca.

No solo se conseguiría con esto el saneamiento de los terrenos insalubres, si no que facilitaría las tierras por donde atravesara el canal, por que sus filtraciones darian agua potable. Añádese á estos beneficios las ventajas de esa nueva vía de transporte, el desarrollo de varias poblaciones y lo que vale más que todo, el destruir de una vez ese foco de infección que amenaza constantemente las vidas de aquellos habitantes.

Pero, imaginarse la realización de tanta dicha, en un país que solo piensa en política y en construir plazas de toros, es tratar de un imposible.

Al jémonos pues, de aquella desdichada población y lamentemos su desgracia.

Almería está construyendo un buen puerto si bien para que no esté libre de defectos, se depositan en él las arenas de un torreado y todos los derrames de la población; causas que perjudicarán gravemente al fondeadero. El feroz estado de la escollera que no alumbra más que un arco de 180° se reanuda

plazará por otro que deberá iluminar todo el circuito. Esta reforma se acordó á consecuencia de repetidas quejas de los navegantes, y de las activas gestiones del Comandante de marina de aquel puerto, que solicita también, sin conseguirlo, unos cuantos faroles para alumbrar el muelle del comercio.

Hemos llegado á Málaga, precisamente en momentos de gran alarma y disgusto general por el temor muy fundado de que el puerto se pierda. El caso es grave y bien merece que se fije la atención, teniendo presente, que, desde que empezó la reforma de su puerto van gastados cinco millones de pesetas, y además, se distribuyen anualmente 37.000 duros de gastos de personal.

Sigamos en demanda del Estrecho y entremos en la graciosa, cuanto desgraciada Algeciras. Olvidada por todos los gobiernos desde tiempo inmemorial, no le ha valido para ser protegida, ni su excelente posición geográfica, ni el odioso dominio de Gibraltar sobre las aguas de su hermosa bahía, ni la felicidad de construir un puerto teniendo ya los cimientos hechos por la naturaleza, ni tampoco ser e punto más propio de embarque para nuestras relaciones con Marruecos.

Nada de esto ha servido para que la tienda una mano protectora, y allí yace pobre ciudad abandonada, pidiendo con súplicas una limosna á la otra ciudad inglesa, por no morir de hambre y de miseria.

Siempre que cruzamos por frente de aquellas dos ciudades, poderosa y soberbia la una, viviendo á nuestra costa; olvidada y triste la otra, alimentándose de las migajas que aquella le presta con tanta usura, un profundo sentimiento de pena nos asalta, y nos causan envidia aquellos que no experimentan la propia.

Doloroso es por demás que á ninguno de nuestros gobiernos se le haya ocurrido hacer el puerto de Algeciras, dotándolo de las mismas franquicias que tiene Gibraltar, para matar de una vez ese repugnante depósito de contrabando que, la filantropía inglesa tiene siempre preparado para introducirlo en nuestra casa.

Salgamos cuanto antes de aquella bahía, dejando á Puente Mayorga que reclame con justicia el faro que no se quiere conceder; naveguemos por el Estrecho, saludando con cariño las tierras africanas y nuestra histórica Tarifa; y alejándonos de las terribles Cabezas, que la dinamita debiera destruir presentémonos frente á la bahía de de la encantadora Cádiz.

Lo primero que notamos es la falta de la boya que antes marcaba bajo Diamante, y que seguramente no se piensa en volver á colocar, dado el mucho tiempo que ha pasado desde que falta. Las Puercas están marcadas por una luz tan pobre que las más veces no se vé; y los Cochinos ostentan un cilindro de hierro que para nada sirve. Uno y otro peligro, se evitarían mejor; levantando sobre ellos dos grandes masas de bloques, y marcando el canal y fondeadero por luces de enfilación en la costa interior de la bahía.

La decadencia de la linda y simpática ciudad está bien manifiesta; sus calles, antes animadas por numeroso gentío se ven hoy desiertas, el bullicio y alegría han sucedido la tristeza y el silencio... En suma, la incomparable Cádiz, es hoy la enferma que muere de horrible tisis, recclinada en blanquísimo lecho, y conservando aún, la belleza de sus ojos en su pálido y angelical semblante. ¡Qué lástima de Cádiz! Desde su bahía, casi desierta, se descubre San Fernando y el arsenal de la Carraca, tan desierto de buques como aquella y como los otros dos departamentos.

Vamos á terminar aquí; creyendo que lo